

EL CASETE MISTERIOSO

Pau, como cada día se despierta temprano para ir al instituto porque está un poco lejos. Está en 1 de la Eso. Está en plena pre adolescencia y a pesar de que siempre ha tenido buena memoria ahora parece que su cerebro está sufriendo cortocircuitos constantes.

Cuando se levanta va directamente a la cocina para prepararse el desayuno; mientras la leche se calienta se asea y se viste. Su hermana pequeña, Laia, también está despierta, pero de ella, se ocupa su madre. Tiene 9 años y es incluso más dormilona que nuestro protagonista, pero cuando está activa se mueve más que el correcaminos.

Hoy a Pau, el sueño no se le quita ni a tortas.

Cargando con la mochila y el sueño se va disparado al instituto, pero antes de salir se despide de su hermana y de su madre con un beso.

La primera clase es de matemáticas y con el empanamiento que lleva encima se le olvidaron los deberes, pero un amigo, Adri, le deja copiarlos en el último minuto. ¡Menos mal que lo hace, porque si no, se quedaría sin videojuegos al salir del insti!

La mañana pasa como el rayo y a la hora de salir de clase Pau invita Adri a ir a un terreno en el que iban a construir una casa y del que su padre es el arquitecto. A veces lo acompaña a las obras para pasar un rato juntos. Si no fuera así, solo se verían el fin de semana, porque su padre siempre está ocupado entre planos, contratistas y clientes.

Después de la comida Pau va a la casa de Adri para salir a jugar como habían quedado.

Llegaron al descampado donde estaba trabajando su padre y empezaron a jugar mientras lo esperaban.

Cuando Pau iba corriendo hacia las 2 piedras con las que habían improvisado una patética portería, su pie derecho tropezó con una parte de una caja metálica medio enterrada en el suelo y casi se estampa de morros.

Adri se partió de la risa por el tortazo que se había metido Pau.

-Mira por dónde vas- dijo Adri- que solo tienes una vida.

-meh meh meh meh-dijo Pau con tono irónico- gracias por nada, si habías visto el agujero podías haberme avisado, simpático.

- ¿Qué es eso? –dijo Adri, señalando a la caja.

- Yo qué sé, no soy adivino- contestó Pau desenterrando la caja oxidada. Quitó la arena de encima y sobre su lateral aparecieron unas letras como en relieve, que Pau no llegó a ver a causa de que quedaban ocultas por su mano derecha.

Adri sí que pudo leerlas porque estaba a su lado: "Property of Bohemian Rhapsody. Don't open, the consequences will fall on you " a pesar de su nivel de inglés, entendieron lo que ponía: "Propiedad de Bohemian Rhapsody. No abrir, las consecuencias caerán sobre ti"

Oh shit, la caja ya estaba abierta. ¿Qué podría pasar ahora? Lo único que se le ocurrió a Pau fue coger lo que contenía: un casete, negro y un poquito desgastado por el paso del tiempo; en su parte trasera tenía una nota pegada con una cinta. La despegaron e intentaron mirar si había algo escrito. Tenía pinta de que esa nota se había escrito con prisa, la letra no se entendía muy bien y el papel estaba sucio, con una gran mancha que podía ser café a algo así.

Pau y su amigo pensaron en ir a un comercio de segunda mano para ver si había un reproductor de casete para poder escucharlo.

Decidieron ir a una pequeña tienda que había cerca de la plaza mayor. El dueño del establecimiento era de mediana edad y tenía pinta de haber perdido el interés en su oficio pero se le veía amable; vestía con una camiseta de la gira "News of the World Tour" de QUEEN.

-Será casualidad- pensó Pau.

El hombre les enseñó distintos reproductores de casete y les aconsejó el que él consideraba mejor según calidad- precio. Les explicó también cómo encenderlo y hacer que funcionara. El hombre comenzó a sentir curiosidad y les comentó si podía escuchar la cinta que tenía Pau en la mano. Pau aceptó la propuesta y vio como enchufaba unos auriculares al aparato. Cuando le dio al botón del play empezó como a difuminarse mientras se le dibujaba una gran sonrisa en su rostro y desapareció, absorbido por los cascos.

Todo quedó en silencio, aquello comenzaba a parecer una película de miedo.

Pau estaba asombrado por lo que acababa de pasar, no se lo podía creer, en cambio Adri permanecía en shock. Pau sacudió a su amigo para que volviera en sí.

Cogieron la cinta y el reproductor y salieron de la tienda como alma que lleva el diablo. Volvieron la vista atrás por un momento y vieron como el vendedor aparecía de la nada con cara malévol, parece que quería volver a escuchar la cinta... Salió de la tienda de segunda mano y les siguió.

Cuando Pau y su amigo llegaron a la casa de Adri que era la más cercana, cerraron con pestillo y respiraron profundamente.

El hombre que les siguió y vio donde se habían metido, decidió tirar la puerta abajo para quitarles el casete y volver a escucharlo, pero los chicos que tuvieron buenos reflejos salieron por patas por la puerta trasera y el dependiente comenzó a perseguirles de nuevo.

Hubo un momento en el que lo pudieron despistar y decidieron ir a casa de Pau a por unas cerillas o el zippo de su padre. Lo guardaba en el garaje, porque allí era donde bajaba a fumar. Lo cogieron de la estantería junto con el cargador de gasolina y salieron a la calle. Vigilaron a ver si alguien les estaba observando. El barrio parecía tranquilo y como no había casi nadie, decidieron dirigirse hacia el lugar donde habían encontrado la misteriosa caja. Anduvieron unos 3 kilómetros hasta llegar al lugar.

Cuando llegaron allí, estaba el vendedor de segunda mano. Adri y Pau no sabían cómo podía haber llegado hasta ese sitio. Antes de que nadie pudiera hacer nada, Pau roció la cinta con la gasolina, y delante de todos ellos Pau quemó el casete.

El hombre después de que la cinta ardiese, con cara extrañada, preguntó:

¿Qué hago aquí?

...

Dos días después unos chicos fueron al mismo descampado a jugar al fútbol y en una jugada fortuita chutaron la pelota contra las cenizas y se dejaron al descubierto un casete...

Fin.